

EL CONGO COMO PARADIGMA DEL CAOS POSTCOLONIAL: DE LA INDEPENDENCIA A LA OPERACIÓN DRAGON

Santiago A. Cabello Berdún

Calle Cristo de la Epidemia 33-1º 29013 Málaga
E-mail: sc.berdun@gmail.com Tfno. 656624347

Subiendo por el río era como viajar de regreso a los comienzos del mundo, cuando la vegetación se amotinó en la tierra y los grandes árboles eran los reyes. Una corriente vacía, un gran silencio, una selva impenetrable. El aire era caliente, denso, pesado, lento. No había alegría en el resplandor del sol.

JOSEPH ONRAD
EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS

RESUMEN

Si problemática fue descolonización de África a lo largo de la segunda mitad del siglo XX posiblemente el ejemplo del Congo sea el caso más explícito de hasta que punto pueden derivar los acontecimientos cuando sobre un mismo territorio confluyen la escasez de formación política de la población, las estrategias beligerantes de las potencias protagonistas de la guerra fría, los intereses de las compañías comerciales, y como no podía ser de otro modo, las ambiciones de determinados líderes, unos reclamando su nombre en la Historia y otros reclamando que su patrimonio hiciese historia. La descriptiva de los actores intervinientes en el conflicto da ya una idea del caos postcolonial: Estados Unidos, Francia, Bélgica, China, los cascos azules de la ONU, mercenarios blancos y guerreros simba. La solución inmediata al problema solo pudo ser de carácter militar.

ANTECEDENTES

Si bien los europeos se caracterizaron siempre por su rapacidad en África, nada de lo anteriormente saqueado tiene que ver con lo que aconteció en el Congo en los treinta años que fue propiedad personal del rey de Bélgica, Leopoldo II. En 1908, el monarca belga se vio obligado a ceder su patrimonio africano al Gobierno de su nación, pero con ello no mejoró en absoluto la suerte de los congoleños: desde los primeros años el dominio belga se caracterizó por un riguroso sistema de enajenación de la tierra y de trabajos forzados. A consecuencia de tales depredaciones la población disminuyó de manera ostensible y aquellas zonas, que según los relatos de viajes de los primeros exploradores, habían sido populosas, quedaron prácticamente desiertas.

La política de Leopoldo, basada en la concesión de amplios territorios a compañías belgas o extranjeras, no solo no continuó sino que además se abrió a la cesión de amplios poderes a las concesionarias a fin de que impusiesen el respeto a la ley y desarrollasen las infraestructuras sociales y económicas. Entre ellas destacó la Unión Minera del Alto Katanga que tenía el derecho de explotación de las minas de cobre hasta 1990.

El paternalismo practicado por estas sociedades era, en cierto modo, parecido al que hacía Bélgica con el territorio del Congo: una tutela indefinida de un pueblo incapaz de auto gestionarse. Debido a ello, el sistema educativo se basaba en la idea de que había que preparar a los africanos para el desarrollo de trabajos de nivel inferior y medio puesto que no merecía la pena la inversión en formación de profesionales liberales o técnicos de educación superior. De mismo modo, se prohibió cualquier actividad política a la vez que se mantenía una estanqueidad casi total entre las diferentes regiones.

Las consecuencias de esta forma de actuación fueron muy graves. La gran abundancia de recursos naturales en manos de las sociedades extranjeras significó que toda la infraestructura económica estuviese controlada por manos europeas y con una vocación claramente exportadora. Salvo en la mano de obra sin cualificar, los africanos no participaban en modo alguno de las riquezas de su tierra.

El mercado interior se hallaba poco desarrollado y no era sino una continuación de la agricultura de subsistencia practicada en los últimos siglos. Sin embargo, el alto nivel de desarrollo de la industria minera y manufacturera y en la agricultura de plantación había llevado a la formación de un proletariado africano, bastante numeroso, aparentemente destribalizado, parte del cual residía en las "colonias" creadas por la compañías; sin embargo a lo largo de años cincuenta se va produciendo paulatinamente un éxodo rural hacia las grandes ciudades y se conforma una base social africana muy homogénea y sin apenas estratificación.

La recesión regional que tuvo lugar en los años cincuenta hizo que se incrementase de manera alarmante el desempleo; las barreras que se oponían a la promoción de los africanos no hacían sino crear tensiones añadidas entre la población que, por otra parte, no era indemne a la influencia de países vecinos. En medio de esta atmósfera disminuyeron las inversiones europeas, el capital empezó a huir del país y las cifras de paro marcaban máximos, por lo que, se intensificaron las hostilidades entre los grupos étnicos que competían en el mercado laboral. En enero de 1959, tales presiones provocaron desórdenes en Leopoldville, donde obreros y desocupados desfogaron en saqueos e incendios el resentimiento tan largamente larvado.

Alarmada por estos incidentes Bruselas se dispuso a marchar forzada a forjar la independencia, pero se encontraban con el problema de que no había élites lo suficientemente formadas como para asumir la gestión de un estado independiente, por otra parte, tampoco existía una tradición sólida de práctica política. El primer paso fue levantar la prohibición de los partidos. Surgirían así diversas formaciones de bases bien dispares.

Por una parte estaba el M.N.C. (Movimiento Nacional Congoleño, fundado técnicamente en 1956) que se basaba en una alianza problemática entre el campesinado del Congo Central, el proletariado urbano y algunas etnias del Sur. Su aglutinante era el radical nacionalista Patrice Lumumba, proveniente de los *Círculos* políticos de Stanleyville, al este del país. Más tarde se separaría en dos tendencias, la más

izquierdista del mismo Lumumba y la más moderada de Joseph Kalonji, con intereses en las explotaciones diamantíferas de Kasai.

Por otra, estaban los movimientos de marcado carácter tribal, la CONAKAT (Confederación de asociaciones tribales de Katanga) liderada por Moisés Tshombe, de antigua estirpe real lunda, cristiano, pro occidental, profundamente anticomunista y muy cercano a los intereses de la Unión Minera del Alto Katanga.

Desde 1950 estaba presente en el panorama social la asociación ABAKO (Alianza de los bakongo) que defendía en sus estatutos la lengua y la cultura de los bakongo o kongo, que reconvertida en partido político, pasó a defender los intereses de este grupo étnico, su líder Joseph Kasavubu, propugnaba un estado federal.

Por último se encontraban las diferentes asociaciones *Alumni*, cuyos miembros se reclutaban entre los antiguos estudiantes en escuelas católicas congoleñas. Muchos dirigentes políticos provenían de esas asociaciones, cuyas redes estaban bastante extendidas.

A pesar de que estas organizaciones defendían intereses regionales, tenían su base en Leopoldville, y una de las razones de su creación fue la necesidad de mantener vínculos entre los grupos originarios y los numerosos emigrantes a la capital.

LA INDEPENDENCIA

En 1955 el profesor Antoine van Bilsen había publicado un ensayo titulado *Plan de 30 años para la emancipación política del África belga*. La duración estimada para el desarrollo de este plan la calculaba van Bilsen como la necesaria para que se formaran élites capaces de asegurar la gestión del Estado.

La base étnica estaba formada por los "katangués auténticos": lundas, balubas de Katanga, minungus, basonges, bayekes... que se diferenciaban y oponían a los "extranjeros": balubas de Kasai y de Mainema y lulúas

En febrero de 1960 y a la carrera casi, el gobierno belga tomó la decisión de conceder la independencia a la colonia con fecha 30 de junio de ese mismo año. Significaba esto que en menos de cinco meses tenían que organizarse unas elecciones.

Tras un proceso no precisamente tranquilo salieron victoriosos el M.N.C. de Patrice Lumumba y la ABAKO de Joseph Kasavubu, por lo que estableció un gobierno de coalición en el que la presidencia recayó en el líder de la ABAKO y Lumumba fue nombrado Primer Ministro. Surgieron además otros partidos: el PSA o Partido Solidario Africano (Antonine Gizenga) y el Partido Nacional del Pueblo (Albert Delvaux), que tendrían bastante protagonismo en los años venideros.

Las masas congoleñas estaban convencidas de que la independencia iba "liberarlas" de los belgas. Muchos se imaginaban ya ocupando las residencias y los puestos ejecutivos que los blancos poseían. Esta convicción se manifestó sobre todo en el ejército, donde los congoleños (que hasta esa fecha no podían pasar de sargento mayor) eran tratados a lo "prusiano" por la oficialidad belga. Con la independencia había auténtico furor por alcanzar los grados de oficiales y generales. Pero solo uno de ellos, Víctor Lundula, tío de Lumumba, fue nombrado general; los demás solo recibieron vagas promesas.

Así, el recién nacido Ejército Nacional Congoleño (A.N.C.) compuesto por unos 23.000 soldados nativos al mando de 1.000 oficiales belgas y proveniente de la

reconversión de la antigua Fuerza Pública, fue un foco de malestar y desórdenes más que un elemento estabilizador y aglutinador.

Entre el 4 y 5 de julio se sublevó la guarnición de Thyseville, a unos ciento cincuenta kilómetros de la capital, y los soldados arrestaron a toda la oficialidad belga y a cualquier blanco que se pusiese en su camino. La revuelta corrió como un reguero de pólvora por todo el territorio, incluida Leopoldville, y comenzó la primera de las matanzas que caracterizarían estos tiempos convulsos.

El pánico se apoderó de los más de cien mil civiles belgas que residían en el país, puesto que comenzaron a ser perseguidos y masacrados sistemáticamente, incluidas las misiones humanitarias que se encontraban en plena selva. Las fronteras con Brazzaville, Angola y Rhodesia se vieron colapsadas.

El gobierno congoleño tardó de afrontar la situación y decretó la "africanización" inmediata de los cuadros de mando. El sargento mayor Mobutu fue nombrado adjunto al general Lundula. Los mandos belgas pasaron a ser consejeros sin ninguna capacidad operativa. Esta acción no tranquilizó a los exaltados que prosiguieron con sus desmanes.

El testimonio de los primeros refugiados que llegaron a Bruselas enardeció la opinión pública y el rey Balduino dio orden de que se enviasen paracaidistas belgas a la base de la OTAN en Kamina. Desde este punto ocuparon Elisabethville y Matadi empezando una evacuación masiva de europeos en aviones facilitados por los norteamericanos.

Bélgica había actuado por su cuenta sin pedir autorización al Gobierno del Congo, que acusó a su antigua potencia de injerencia en los asuntos del país y de ocupación militar.

La situación podía empeorar más y así fue. Después de una reunión con los dirigentes de la CONAKAT, y de consultas con el primer ministro belga Pierre Wigny, Moïse Tshombe, declara la secesión del territorio de Katanga del estado del Congo el 11 de julio de 1960.

LA SECESIÓN DE KATANGA

Tshombe, contaba con dos apoyos sólidos, uno era el ejército de la antigua potencia colonial en el que el general Cumont, Jefe del Comité de Jefes de Estado Mayor, declaró que el ejército belga en el Congo se ponía a disposición del secesionista y designó como Comandante en Jefe del ejército katangueño al mayor Crèvecoeur ; otro, era el enorme potencial económico de la Unión Minera del Alto Katanga que prefería un líder cercano y fácilmente "aconsejable".

Con el país sumido en el caos Lumumba y Kasavubu pidieron desesperadamente ayuda a la ONU. El 14 de julio, el Consejo de Seguridad autorizó al Secretario General, Dag Hammarskjöld, a enviar ayuda militar al Congo. Al mismo tiempo la resolución exigía a Bélgica la retirada de sus tropas.

La Fuerza de la ONU para el Congo, ONUC, la llegaron a formar 20.000 hombres de 35 países y estableció su cuartel general en Leopoldville. Solo podía emplear la fuerza en legítima defensa y no debía inmiscuirse en los asuntos internos del país. Se esperaba que su sola presencia resolviera el problema. Por mandato expreso, la fuerza multinacional no podía entrar en Katanga, su misión era restablecer la ley y el orden y garantizar la salida de las tropas belgas.

La presencia multinacional no intranquilizó a Tshombe, lo que realmente le preocupaba

era la rebelión de los balubas que, en apoyo de Lumumba, se habían rebelado contra él y la salida de los asesores belgas. De ahí que para controlar los desórdenes internos pensó en la contratación de asesores militares independientes que además de realizar labores de entrenamiento tomaran parte activa en la lucha. Abrió la espita a la contratación de mercenarios.

Los primeros llegaron de aquellos países en los que las actuales o recién terminadas coloniales habían dejado veteranos en paro: Bélgica, Inglaterra, Sudáfrica, Rhodesia y la Argelia francesa. Su primera misión era instruir a los llamados gendarmes de Katanga, reclutados entre las tribus de la CONAKAT. Era un pequeño ejército formado por algunos cientos de blancos y un par de miles de gendarmes autóctonos que, en cualquier caso, estaba muy por encima de los machetes de los balubas.

Con sus tropas de choque, pequeñas, motorizadas y muy bien armadas, los mercenarios extendieron rápidamente el miedo y el terror entre sus enemigos, y los balubas huyeron en masa hacia el norte. Estas acciones acuñaron para los mercenarios el apodo de *Les Affreux* (Los Terribles). La prensa internacional daba noticias de sus atrocidades, al tiempo que los protagonistas convertían esta prensa en su mejor arma, ya que su sola aparición provocaba el pánico.

Mientras Tshombe afianzaba de este modo su poder, desde el Gobierno se reclamaba una y otra vez la intervención de las Naciones Unidas contra los secesionistas. Pero éstas no se animaban a participar y solo emitían resoluciones en las que se requería la retirada de los mercenarios. En tales circunstancias, Lumumba tuvo que escoger entre dos posibilidades: amoldarse a las presiones extranjeras y esperar a que éstas decidiesen el futuro del Congo o intentar reafirmar la independencia del país. Eligió la segunda. En agosto de 1960, contra toda probabilidad de éxito empezó a preparar un ataque directo contra Katanga, empleando tropas de la ANC con apoyo logístico de la URSS.

Evidentemente esta aparición soviética inquietó a Washington y por mediación suya el presidente Kasavubu destituyó a su Primer Ministro, que pasó a arresto domiciliario. Aparecería entonces el antiguo suboficial elevado a ayudante del general Lundula, ahora ya Jefe del Estado Mayor Congoleño, Joseph Desiré Mobutu como hombre fuerte del país y con el plácet de la CIA.

Patrice Lumumba logró escapar hacia Stanleyville, feudo tradicional suyo, en noviembre de 1960, pero fue detenido por los leales a Mobutu y deportado a Katanga, de su suerte se encargó la gendarmería de Tshombe. Ésta fue acogida como un mal síntoma, especialmente por Moscú, que pasó a apoyar a su compañero Antonine Gizenga, que se hizo fuerte al este formando un gobierno provisional.

En agosto de 1961, tras múltiples intentos, Kasavubu logra un gobierno de concentración nacional con la participación de todas las facciones del Congo, presidido por Cyrille Adoula; su primera gestión es la presión continua a la ONU para que sus efectivos intervengan contra la secesión de Katanga, cosa que finalmente consiguen.

Tras la muerte de su principal enemigo, el poderío katangués estaba en su apogeo. Se reclutaron nuevos mercenarios en Bélgica y en Sudáfrica a los que se incorporaron pequeños grupos de paracaidistas de la Legión Extranjera, ya que precisamente entonces (y a causa del fallido golpe de estado en Argelia) su Primer Regimiento había sido disuelto.

Se formaron nuevas unidades y otras fueron disueltas, algunos mercenarios fueron hechos prisioneros y expulsados del país por las tropas de la ONU. En esta situación de

cambio tres formaciones podían ser reconocidas. Una, los belgas bajo la dirección de Jean Schramme (Black Jack), quien antes de la independencia había sido granjero en el Congo; otra la compuesta por sudafricanas al mando del irlandés Michel Hoare (Mad Mike), ex oficial británico, que había adquirido experiencia combatiendo en las selvas de Malasia, y por último, los paracaidistas franceses de Bob Denard, segundo del coronel Roger Faulques y veterano de las guerras de Indochina y Argelia. A ellos se añadían algunos aviones pilotados por polacos y sudafricanos.

Aunque quizás nunca hubo más de quinientos mercenarios blancos al mismo tiempo en el Congo, estos pocos juntos con los gendarmes de Katanga que habían instruido, no tenían nada que temer del gobierno central. Pero con la eliminación de Lumumba, Tshombe había dado un paso en falso, puesto que los norteamericanos apoyaron al pro occidental Mobutu y con ese apoyo vino pareja la intervención efectiva de los contingentes de la ONUC.

Los primeros enfrentamientos fueron unas derrotas claras de los contingentes suecos e irlandeses, que poco pudieron hacer frente a los bien entrenados ex legionarios, no obstante la ofensiva desencadenada obligó a Tshombe a sentarse en la mesa de negociaciones, todo parecía que se entraba en un período de solución del conflicto, pero el líder katangués no estaba por la labor y alargó las conversaciones de paz todo lo que pudo.

Acudiendo a una reunión con él, el Secretario General de las Naciones Unidas, Hammarskjöld, falleció en un accidente aéreo y acusaron a los rebeldes de haberlo abatido. Su sustituto, el birmano U Thant, no fue tan paciente y ordenó un ataque generalizado contra Katanga. En diciembre de 1961, la aviación de la ONUC arrasó a la fuerza aérea de Katanga. Y después, renunciando a la intervención directa de tropas de tierra europeas, fueron los gurkas indios los que entraron en acción asaltando Elizabethville, capital de Katanga, y obligando a los rebeldes a retirarse hacia Kolwezi último refugio, que es tomado en enero de 1963.

Los últimos mercenarios, al mando de Denard, se retiraron combatiendo hacia la frontera de Angola, Tshombe huyó a Madrid, y los restos de la gendarmería katangués fueron absorbidos por la ANC unos y otros pasaron a ganarse la vida como bandidos en la selva.

Después de la rendición de Katanga, los cascos azules siguieron en el Congo 18 meses más, hasta junio de 1964.

LA REBELION SIMBA

La segunda parte de la tragedia del Congo empezó en Kwilu. Esta provincia del nordeste se cauterizaba porque las muchas etnias que la habitan tenían una relativa mezcla. Esta situación excepcional se explica por el hecho de que la administración colonial obligó a la sedentarización de las tribus.

Tras la descolonización dos grupos se destacaron de entre los demás; los bapenda dirigidos por Antonino Gizenga, presidente del Partido Solidario Africano y los babunda a los que pertenecía Pierre Mulele, secretario general del mismo partido.

Gracias al sistema de matrimonios mixtos estas etnias vivían en buena relación y conocían una cierta prosperidad, pues muchos de ellos trabajaban en las plantaciones de la sociedad Unilever, que los utilizaba como cortadores de frutos de palmera, lo que les daba una especial habilidad con el machete. Pero a pesar de este contacto directo con

occidentales, en el plano religioso seguían imperando las creencias animistas ancestrales, en las que la magia jugaba un papel preponderante. Rituales secretos, sacrificios, fabricación de amuletos, estaban a la orden del día.

En abril de 1962, un incidente una acción de la ANC en una aldea provocó un movimiento de rechazo hacia la autoridad central, y las numerosas sectas se afiliaron en masa al Partido Solidario que les prometía una autogestión y liberación dentro de los cánones del marxismo más ortodoxo.

Gizenga, había participado en el gobierno de concentración que el primer ministro Adula había formado tras el fracaso del colegio de Comisarios Generales de Mobutu que a su vez era el sucesor de Lumumba. Tras la muerte de líder del MNC, y el giro ala derecha del presidente Kasavubu, trató de huir a Stanleyville, siendo detenido y encarcelado durante dos años. Su secretario general, Mulele, logró llegar a Pekín donde recibió enseñanzas revolucionarias.

Mientras tanto las fuerzas de la ANC destacadas en la región no paraban de hostigar a los campesinos mediante violaciones, extorsiones e incluso, en lo más grave, contraviniendo los tabúes sagrados.

Entre abril y mayo de 1964 estalló la revuelta que se veía venir, y las fuerzas de la ANC huyeron a la desbandada de las regiones orientales del Congo cuando no se unieron a los rebeldes.

Mulele había regresado de Pekín vía Burundi, país que se había declarado "hermano de los comunistas chinos" y comenzado su acción revolucionaria alentando a la revuelta de los campesinos de la etnia Mbunda contra el gobierno de Leopoldville, que, por los métodos usados en su búsqueda no hizo sino añadir más tensión a una situación ya muy delicada y al final, estalló la revuelta contra los "invasores" de la ANC y comenzaron las matanzas. Mulele, olvidando la doctrina revolucionaria aprendida volvió a su tradicionalismo africano priorizando el ritual sagrado a cualquier consideración política. Sus allegados, le creían un ser superior, divino, y le atribuían dones sobrenaturales, en particular el de hacerlos invulnerables e invencibles mediante talismanes mágicos, dawa, que hacían que las balas se convirtiesen en gotas de agua. Los comisarios políticos fueron sustituidos por brujos.

Al mismo tiempo, y a 1600 Km. de distancia, estalló otra rebelión del Este organizada por Gaston Soumaliot, que tras recibir adoctrinamiento también en Pekín, había sido enviado a Burundi por el CNL³. Negoció un acuerdo con los exiliados tutsis de Ruanda, con el respaldo de las autoridades de Burundi, y comenzó el reclutamiento de tropa en Kivu de Sur, a lo largo de la frontera con aquél país.

Las tropas de Soumaliot y su lugarteniente Olenga, atacaron y tomaron la ciudad de Uvira el 15 de mayo, y días más tarde Fizi. Con esto controlaban la provincia entera de Kivu del Sur. En junio de 1964, se hicieron con el control de Albertville, una ciudad de unos 100.000 habitantes y puerto de importancia estratégica en el Lago Tanganika.

Conforme avanzaba en su ofensiva, Olenga (antiguo empleado de ferrocarriles) iba asumiendo rangos militares superiores, un par de meses más tarde, apareció por Stanleyville con el grado de General del Ejército Popular de Liberación

Los insurgentes adoptaron el nombre de simba, león en swahili.

Un tercer frente, independiente del de Soumaliot y del tándem Gbenye-Olenga apareció

al norte de Katanga capitaneado por Ildephonse Massengo y Laurent Kabila. A finales de Junio, controlaban la costa oeste del Lago Tanganika, capturando Moba, y en julio habían entrado ya en Kindu.

De un conflicto localizado en un principio en el valle del río Kiwilu, la revuelta abarcaba ya la mitad este del Congo.

A pesar de los éxitos iniciales, entre los grupos rebeldes no existía la más mínima coordinación; la única estrategia compartida era hacer del Congo el país que había soñado Lumumba.

El grupo de Gbenye recibía apoyo y asistencia desde el CNL en Brazzaville, del que desconfiaba Soumaliot. Ambos recibían apoyos de la Unión Soviética. Massengo y Kabila, genuinos revolucionarios comunistas eran apoyados por China y Cuba. Mulele, no formalmente coaligado con nadie (salvo con los espíritus) recibía el apoyo de Europa de Este y de las consabidas URSS, China y Cuba.

Aunque muchos de ellos habían recibido entrenamiento revolucionario en Pekín, el nacimiento, expansión y metodología de la revuelta tomó carácter puramente congoleño.

TSHOMBE DE NUEVO

En Junio de 1964, (coincidiendo con el repliegue de las tropas de la ONU) el primer ministro Adula se veía incapacitado para sofocar la revolución marxista-leninista que había estallado en el Este, las fuerzas de la ANC eran incapaces de controlar los insurgentes. Kasavubu, con el asesoramiento del llamado *Grupo Binza*, auténtico poder en la sombra, tomó una decisión que sorprendió a todo el mundo; destituyó a Adula, y le ofreció el cargo de Primer Ministro del país al antaño secesionista Moisés Tshombe, que continuaba exiliado en Madrid. Obviamente esta decisión no disgustó a norteamericanos y belgas, y por supuesto, dio cierta tranquilidad a las corporaciones financieras occidentales con intereses en el país africano.

El hombre de Katanga fue recibido en todo el Congo como un nuevo mesías que venía a salvar el país, se cantaba y bailaba a su paso a la vez que se le pedía comida. Eufórico por el recibimiento se dio un baño de masas en las principales ciudades del país, incluida Stanleyville, feudo tradicional de los lumumbistas.

Desde el principio quiso mostrarse enérgico y una de sus primeras medidas fue la destitución del general Justin Bomboko, pero esto no fue suficiente, el ANC pedía también la cabeza de Mobutu, y a esto sí que se opusieron americanos y belgas.

L'OMMENGANG

Todo parecía indicar que la aparición de una dictadura comunista en África era inevitable, por lo que viendo la delicada situación, Tshombe, decidió acudir a los contactos de cuando gobernaba Katanga: tropas mercenarias blancas apoyadas por ex gendarmes katangueños.

Durante los últimos de julio y primeros de agosto comenzaron a llegar las primeras unidades, precipitadamente se formaron tres grupos: El 5º Comando de Mike Hoare, el 6º de Bob Denard y el 10º de Jack Schramme.

El 4 de agosto de 1964, unos cuarenta guerreros simba con varios hechiceros al frente

portando ramas de palma aparecieron en Stanleyville. Allí existía una guarnición de unos 1500 soldados del ANC con una amplia dotación de ametralladoras, morteros y vehículos armados, bajo el mando de Leonard Mulamba, que se rindió sin un solo disparo. Todo el armamento de que disponía pasó a manos de los simba que cambiaron los machetes y lanzas por armas automáticas.

El monumento a Patrice Lumumba en Stanleyville se convirtió en altar de sacrificio donde fueron asesinados todos aquellos que tenían algo que ver con el gobierno central, los cadáveres no tardaban en ser comidos. El canibalismo se convirtió en algo habitual, a la vez que el machete cobró protagonismo. En Uvira, en Paulis, en Maniema, y sobre todo en Kindu, murieron miles de personas. Los blancos residentes en la zona, tanto personal religioso como civil fueron tomados como rehenes.

En una reunión de urgencia en Bruselas se decide poner en marcha el plan de rescate de Stanleyville. El mando se le encomienda al coronel Frederick Vanderwalle que dispondrá de la Vª Brigada Mecanizada y de la VIª Unidad Logística para desplazarse al Congo. La única condición que exige es que al tratarse de una operación militar no admitirá órdenes políticas de ninguna clase, además solicita autorización para trabajar directamente con el COMISH (Unidad de apoyo logístico norteamericano) y las fuerzas mercenarias de los Comandos. Contará también con la unidad Makasi de apoyo aéreo compuesta por unos cien cubanos veteranos de Bahía de Cochinos y reclutados por la CIA, al timón de aparatos T-28 y B-26K cedidos por Norteamérica.

Los primeros inconvenientes para los revolucionarios se van a producir a finales de agosto en la operación *Watch Cain* en Albertville. El asalto del 5º Comando de Hoare es rechazado, pero desde el oeste las fuerzas del ANC logran desalojar a los simbas; algunos días más tarde fracasan en una ofensiva desde la provincia de Ecuador sobre Leopoldville, el 6º Comando de Scharmme puso en fuga a los insurrectos.

Tras estos reveses creció el odio contra americanos y belgas en particular y contra todos los occidentales que residían en Stanleyville en general; empezaron a ser concentrados en el Hotel Victoria y edificios aledaños. Por las emisoras de radio se advierte que serán ejecutados si se produce un asalto a la ciudad, a la vez que comienzan las palizas y los maltratos: dos norteamericanos son obligados a comerse una bandera de su país.

Mientras tanto se traza el plan de operaciones para el asalto a Stanleyville. Los Comandos 6º y 10º actuarían en la zona previniendo posible refuerzos simbas provenientes de la provincia de Ecuador. La fuerza la recién constituida de L'Ommengang sería la responsable del ataque terrestre protegida por el grupo Makasi.

Esta masa militar consistía en un conjunto de entre 2800 y 3500 hombres compuesta por:

- El 5º Comando de Mike Hoare con unos 400 mercenarios blancos, distribuidos en las compañías 51 a 57.
- La 58ª Compañía de exiliados cubanos al mando de Rip Robertson
- La Vª Brigada Mecanizada belga al mando del coronel Vandewalle
- Unos 2000 efectivos de la ANC divididos en dos columnas, Lima I y Lima II.

La operación se planeó para mediados de septiembre tomando como punto de partida la base militar de Kamina, situada en la provincia de Katanga.

El 7 de septiembre de 1964 se creaba la república Popular del Congo. Gastón Soumaliot y Christopher Gbenye se alternaban como jefes del gobierno provisional

Cinco días antes, después de grandes combates, el 5° Comando había conquistado Mbandaka, pero fue rechazado en el asalto a Boende. Tropas belgas y dos columnas de Lima II reforzaron los mercenarios de Müller, oficial al mando, logrando por fin entrar en la ciudad en octubre. Ese mismo mes los rebeldes anuncian que todos los americanos y belgas de Stanleyville quedaban bajo arresto.

La Compañía 53 del 5° Comando, junto con Lima II al mando del coronel Mulamba, empezaron las operaciones de limpieza en la zona de los Grandes Lagos al sur de Bukavu, incluyendo las ciudades de Uvira, Lubero y Butembo. Después de la toma de esta última, continuaron por hacia Goma, Beni y Mambasa, donde debían esperar las ordenes para el asalto definitivo a Stanleyville. En este punto surgió una duda, continuar directamente hacia la capital de los rebeldes, bordeando Kindu, o bien atacar directamente ésta, puesto que había unos cien rehenes; en cualquier caso se ponía en riesgo a los detenidos de uno u otro lugar.

Se tomó la decisión de atacar Kindu, dado que era el cuartel general de los rebeldes de Maniema y de Kivu, y en la que se había hecho fuerte Olenga después de la derrota de Bukavu. Después de cinco días de duros combates logran entrar en la ciudad Lima I, las compañías 55,56 y 57 del 5° Comando, la Vª Brigada Mecanizada y la compañía 58ª de Rip Robertson. La ayuda del grupo Makasi fue fundamental, ya que además de trasladar a los rehenes, arrasaron las posiciones simbas con las ametralladoras de 50 y 70 mm. y lanzamientos de cohetes

Afortunadamente para los pilotos, los revolucionarios no tenían ni la más remota idea de usar el armamento antiaéreo que había caído en sus manos, es más, en la creencia de que eran inmunes a las balas no se dispersaban durante los ataques aéreos. Después de cada raid, unos pocos jeeps armados con ametralladoras terminaban la labor de masacre que habían comenzado los aviones.

Con la caída de Kindu se despejaba toda la provincia Oriental. Los rebeldes, conforme iban perdiendo territorio se iban replegando hacia Stanleyville con lo que el riesgo de los europeos prisioneros se incrementaba día a día, además estaba la experiencia de la liberación anterior.

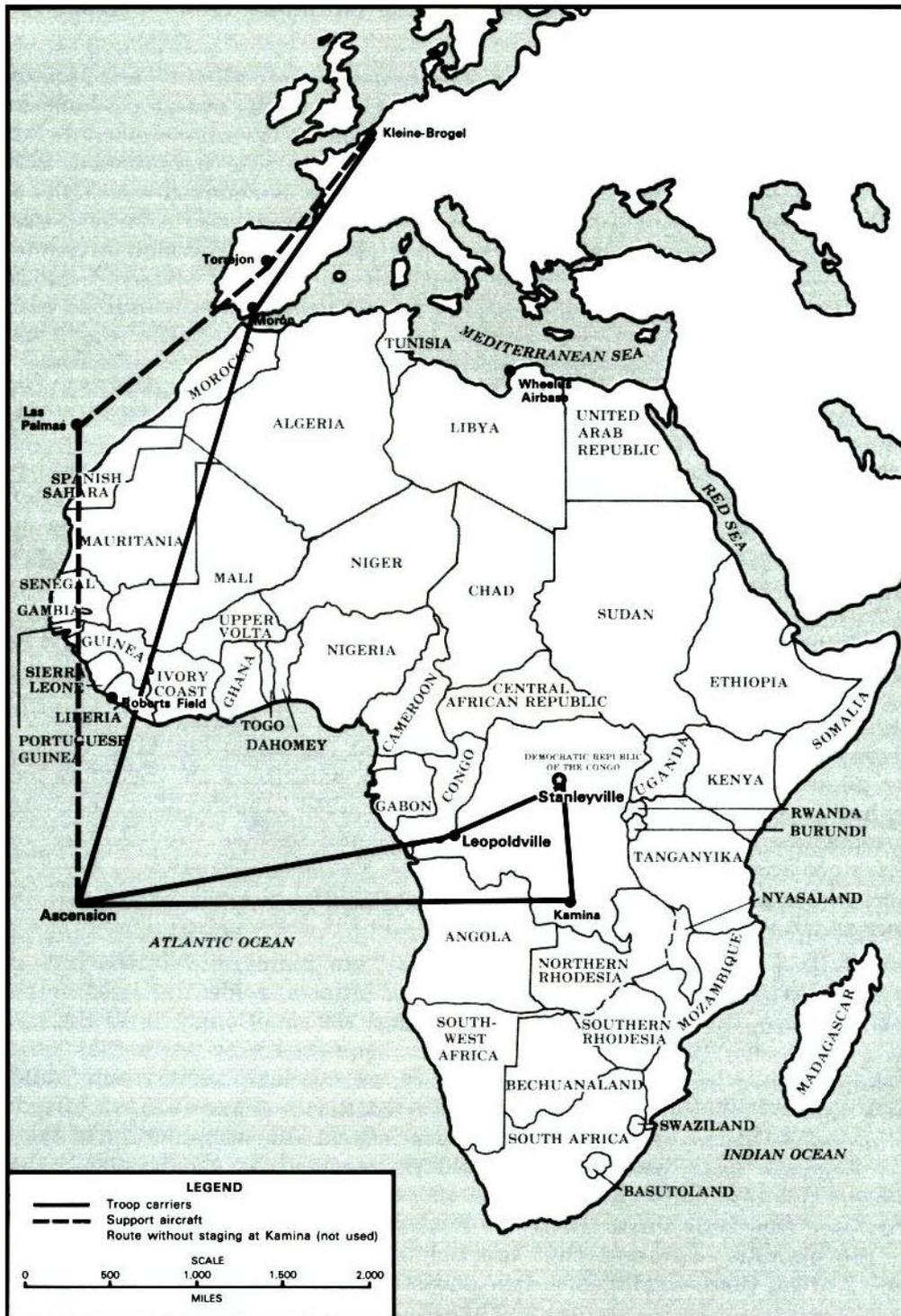
El 10 de noviembre mientras el 5° Comando tomaba la dirección de Stanleyville, volvían a fracasar las negociaciones de liberación que se estaban manteniendo con los rebeldes a través de la OUA y los rehenes empezaban a ser concentrados en el centro de la ciudad. Gbenye amenazó con meter a los prisioneros en bidones de gasolina y prenderles fuego si se acercaban las tropas de Tshombe.

Los acontecimientos se fueron precipitando a la vez que el peligro de una masacre de occidentales cobraba forma. El día 11 de noviembre es acusado como espía un misionero norteamericano, Dr. Paul Carlson, y condenado a muerte; el 21 del mismo mes algunos rebeldes intentaron comerse a sus prisioneros.

OPERACIÓN DRAGÓN

Desde algunos días antes y considerando la probabilidad de que Hoare con su 5° Comando no llegase a tiempo, se decide en las altas esferas belgas y norteamericanas que es inaplazable una intervención militar rápida y eficaz. La única solución que se puede entrever para rescatar a los prisioneros es la de un asalto paracaidista sobre el aeropuerto de Simi-Simi

La misión se le encomienda a la 332ª División Aerotransportada belga (boinas rojas) al mando del coronel Charles Laurent, Estados Unidos aportará transportes C-130 para el traslado de las tropas, materiales y evacuación de rehenes. La operación tendría lugar en dos fases, una, denominada Dragón Rojo (Dragon Rouge) sobre Stanleyville, otra Dragón Negro (Dragon Noire) sobre Pauli. La base se estableció en Kamina.



MAPA II: RECORRIDO AÉREO DE LA OPERACIÓN DRAGÓN
(Otom, P.T., 1988)

A las 05:45 del 24 de noviembre de 1964, sobrevuelan Stanleyville dos B-26K del grupo Makasi que eliminan las ametralladoras antiaéreas que estaban junto a la torre de control, no obstante la primera oleada de paracaidistas es recibida con fuego de ametralladoras de 12,70 mm. que habían pasado desapercibidas, cosa que no intimida a los pilotos norteamericanos en su aproximación.

Una vez en el suelo, la operación se desarrolla con una precisión matemática, en treinta minutos son eliminados los defensores del aeropuerto y en diez más se despejan las pistas que habían sido bloqueadas con bidones de aceite y de agua. Comienzan a aterrizar los C-130 con todo el material, jeeps blindados y AS-24 grandes triciclos motorizados con capacidad para tres o cuatro hombres.

La confusión reina en la ciudad y las órdenes entre los simbas son contradictorias, unos se declaran partidarios de ir matando a todos los blancos, especialmente mujeres y niños, y otros pretenden usarlos como escudos humanos. Cuando se aproximan a la zona de hoteles los paracaidistas, los rebeldes abren fuego contra los rehenes, matando a 18, la mayoría logran huir aprovechando la confusión se esconde entre la maleza. En una acción relámpago los boinas rojas logran neutralizar a los lumumbistas y toman el hotel y la cárcel. El espectáculo es dantesco.

Mientras tanto se ha empezado ya a evacuar a los rehenes, y comienza la limpieza de la ciudad. En este punto aparece el 5º Comando de Hoare junto con la Vª Brigada Mecanizada belga que habían viajado toda la noche desde Kindu y se unen a la neutralización de los que aún resistían. El último ataque simba se producirá a media tarde, cuando unos 250 guerreros guiados por sus brujos atacan el aeropuerto. Las MG 42 cumplen de sobra con su función.

El siguiente paso es la ciudad de Pauli, que será abordado entre los días 26 y 27 de noviembre. A pesar de la densa niebla los pilotos de los C-130 logran aterrizar y de igual manera se produce el rescate de los rehenes. Allí, muchos habían sido ya asesinados a machetazos. El nerviosismo se apodera de los paracaidistas y comienzan la cacería de simbas.

Las tropas belgas no permanecen sobre el terreno y evacuan todas las zonas con destino a Bélgica lo más rápidamente posible.

Las estadísticas de la Operación Dragón fueron sorprendentes: 33 rehenes fueron asesinados, mientras que 1600 fueron rescatados, 28 cadáveres se encontrarían más tarde al sur del río Congo, con lo fueron en total unos 61 muertos. Los paracaidistas belgas perdieron 2 hombres y cinco fueron heridos. Las bajas simba no se conocen pero todo hace pensar que fueron muy elevadas.

Una parte del mundo respiró con alivio, mientras que en Moscú, Praga, Nairobi y en El Cairo hubo manifestaciones denunciando el ataque del imperialismo contra una nación soberana. Una multitud en El Cairo atacó y quemó la Biblioteca John F. Kennedy junto a sus 270.000 volúmenes. Más tarde, Che Guevara, en la Naciones Unidas diría que los misioneros, meros agentes imperialistas, se habían buscado su suerte en el Congo.

El día 1 de Diciembre de 1964, el Coronel Charles Laurent, junto a sus trescientos veinte paracaidistas de la 332ª División desfiló por Bruselas, siendo aclamados multitudinariamente.

EPÍLOGO

Las operaciones de limpieza durarían unos meses más, hasta que se logró el dominio de la región de Fizi-Baraka, al sur de Kivu y tierra de la etnia Bahembi. El 25 de octubre de 1965, ya completamente sofocada la rebelión, el general Mobutu Seseko dio un golpe de estado y asumió el poder en el Congo; una de sus primeras medidas fue despedir a Hoare y su 5º Comando, única unidad mercenaria que seguían operando, y que consideraba demasiado ligadas a los anteriores gobernantes.

Y ALGUNAS CONCLUSIONES

Vista la situación de cómo comenzó el conflicto y el desarrollo que tuvo no podemos sino extraer algunas conclusiones:

1. La descolonización del Congo fue el ejemplo más palpable de cómo no se debe de llevar a cabo un proceso descolonizador. Una clase dirigente sin la formación apropiada puede llevar un país a cualquier tipo de tragedia.
2. En la guerra de Katanga, por primera vez, se asiste al alistamiento de mercenarios blancos para combatir en guerras internas de estados africanos. Estos primeros soldados, sentarán las bases para lo que más tarde serán los llamados “Contratistas de Seguridad” en las guerras del siglo XXI
3. También, en este conflicto se asiste a una intervención militar occidental para salvar rehenes en manos de minorías armadas
4. La dictadura de Mobutu supuso un afianzamiento en el centro de África de los regímenes pro-occidentales que trataban de equilibrar la balanza de la influencia china y soviética

BIBLIOGRAFIA

- Benemelis, J.F. (1988) *Subversión y terrorismo en África*. Edit. San Martín. Madrid
- Heffer, J; Launay M,(1992) *La Guerra Fría*. Akal. Madrid
- Hoare, Mike (1989) *The Road to Kalamata. A Congo Mercenary's personal memoir*. Lexington books. New York
- Hoare, Mike (2008) *Congo Mercenary*. Paladin Press. Boulder (Colorado, USA)
- Ilife, Jhon (1998) *Historia de un continente Africa* Cambrige University Press
- Kinder, H; Hilgemann, W (1971) *Atlas Histórico Mundial*. Istmo. Madrid
- Lantier, J (1972) *Los mercenarios*. Edit. Daimon. Barcelona
- Mañes Postigo, J. (2011). *Soldados sin bandera* Magasé Ediciones. Huelva
- Martín Lorenzo, Luis (1978). “Soldados de fortuna: yo fui mercenario en el Congo”

Historia 16 n° 22 Febrero 1978 p. 23-32

Martin Meredith, (2005) *The Fate of Africa* New York: PublicAffairs, Perseus Books Group

Ndaywel è Nziem, Isidore (2011) *Historia del Congo* . Los libros de la catarata. Colección Mayor. Madrid

Odom, T.P. (1988) "Dragon Operations: Hostage Rescues in the Congo, 1964-1965" *Leavenworth Papers* n° 14. Combat Studies Institute. Fort Leavenworth, Kansas

Villafaña, F. (2009). *Cold war in the Congo: The confrontation of Cuban Military Forces 1960-1965*. Transaction Publishers. New Jersey.

